

# Poemas de amor y desolación /Eduardo Zapiola



Foto: Gustavo Campos: Ventana inspiradora.

**STALKER2012**

## Poemas de amor y desolación

1

Otra vez depresión.  
Medicamentos arruinan mi hígado  
un agudo dolor en el pié  
la cintura no me deja trabajar  
ya no abro las cortinas.  
No encuentro por qué vivir.  
La vida redujo a polvo las ilusiones  
la primavera no llega  
la soledad me come  
y ayer hablé con Marisa.  
La brisa es seca  
he dejado las drogas  
no veo qué haré hasta la muerte.  
Oh depresión  
hermana mía  
te creí fallecida pero has vuelto  
y dices que me amas  
y yo que te aborrecí  
quedo perplejo en tus caricias.  
Nada hay que me otorgue el placer de vivir.  
Estoy deshecho y con inmensas ganas de llorar  
mientras apareces por el sendero de mis ojos.  
Nado en mi corazón  
nadie sobre quien volcarme.  
Oh mi lengua recuerda el sabor de sus dulces labios.  
La amada última permanece inmóvil  
ciega  
cuando cruza la calle del silencio.  
La amé con voracidad  
con empeño.  
Cubro sus manos con los pétalos caídos en mi jardín  
y lloro  
por no poder saciar mi pasión.

Soy la hoja amarilla que el viento arranca del sauce.  
Caigo  
y el árbol ya no me reconoce.  
Viviré un poco más hasta deshacerme y desaparecer.  
Lágrimas caen como en un rito funerario.  
He destrozado mi corazón  
dejado todo cuanto amé  
fui vil y despiadado.  
El cielo vasto me envuelve.  
El viento grita en el corazón.  
Por el pimpollo de jazmín viviré un poco más  
hasta cometer el pecado abominable.  
Como pueda arrastraré el cuerpo unos años más.  
Nada puede devolverme una identidad completa.  
No veré mi jardín tal y como lo soñé.  
No habrá tiempo.  
El reloj se detendrá un día cualquiera.  
Mi boca besaré el aire pensando en ti  
el alma se me nublará con oscuridad  
mis ojos ya no serán claros.  
Tomaré ilusoriamente tu mano  
y arrancaré de mí el corazón  
pues no ha servido de mucho  
solo un bombeador de sangre espesa  
un músculo  
un suplicio.  
Oh todo cuanto amé desapareció en un segundo.  
Un dolor coagulado lame mi rostro.

Ahora  
el dorado sol no quema tanto como nuestra piel.  
Cuando muera  
por favor  
no me recuerdes  
olvida todo acerca de mí.  
Tú estarás presente cada hora.  
Oh qué belleza incomparable nuestro abrazo.  
Miro mis manos yermas y río por esta angustia  
quien viene a salvarme.  
No traigo a la memoria tu desnudez  
sino la claridad en tus ojos  
tus brazos rodeándome  
tu espalda marchándose  
mientras moría un poco cada vez.  
Y de tantas pequeñas muertes  
construí mi vacío insondable  
mi néctar amargo  
mi negra paloma.  
El corazón acelera en este juego de aflicción.  
Hoy he colgado tu fotografía en la pared  
lleno mi corazón con flores mustias  
esbozo una sonrisa idiota en cada lágrima.  
Te agradezco el haber clavado en mí estos poemas  
que son dolores  
pues estaba como muerto en un mundo divino.  
Ahora que la sangre corre otra vez por mí  
te pido  
por favor  
no me recuerdes.  
Me arreglaré solito de cara al infierno  
y dejaré como final  
estas pobres palabras desoladas.

Cada día  
al despertar  
aprieto entre los dientes  
el sabor de su saliva soñada  
el olor de su piel errática  
sus manos tan pequeñas.  
Temblaba debajo de mí como una niña nívea.  
Un día abrí el cofre y el tesoro ya no estaba.  
Solo una plateada moneda solitaria.  
Eché suertes y perdí  
la dejé libre pues la amaba.  
Es de noche.  
La espero y no  
la amo y no.  
A su través eran más blancas las estrellas.  
Es hermoso este amor perdido  
silente y sediento como el atroz verano.  
Horadado mi cuerpo por espadas transparentes  
de rodillas y juntas las manos  
grito inmensamente.  
Mas no quiero que vuelva  
pues temo perder este amor solitario,  
este vaivén de las mareas de trance.  
Qué podría hacer ahora sin brazos  
sin ojos  
sin corazón.  
Ir con las bandadas migratorias tan lejos  
tan lejos  
que el sol de la mañana me quemara sin piedad hasta la muerte.

Estático y gris  
abrazado a mi cuaderno  
puedo sentir el volumen de su cuerpo tembloroso.  
Con ojos cerrados beso su cuello suavemente  
tomo su cintura  
su ancha espalda  
su arropada cadera.  
Tendrían que haberme visto mirando al vacío  
pidiendo explicaciones a la desconocida nube  
pensando sin pensar.  
Cerré las ventanas entonces  
para que el sol entrar no pudiera.  
Cárdenas flechas del olvido  
cuándo tendrán misericordia  
y hendirán mi última mirada.  
Pasarán tres o cuatro inviernos  
hasta que el hielo posado en mi cama termine conmigo  
y queme mi corazón hasta volverlo vidrio.  
Los amores que pasan lentos no saludan con abrazos  
no agitan pañuelos blancos  
ni sonrían delicadamente.  
Un día estaban para siempre  
y otro día para nunca más  
como si la muerte no solo llevara cuerpos  
sino también las almas de los transidos  
en medio de un frío que transforma en esquivarlas  
todo amor que hubo  
y se hunden en la carne de quien quedó de cara  
abrazado a su inútil fantasma.

Moriré en Sicardi un día soleado  
bajo un árbol regado con mi sangre.  
Quedarán solas las rosas  
los jilgueros  
la hortensia que con amor me ofreció.  
Dejaré algunas notas para los queridos,  
las hijas  
los amigos.  
No pediré perdón excepto a Dios  
íntimamente.  
Después la enredadera del olvido  
me cubrirá por completo  
con flores blancas y amarillas  
y hojas verde claro de tristeza.  
El pasto bajo mi cuerpo será quemado  
y nada brotará allí  
ni una semilla.  
Adiós sauces  
adiós casuarinas  
adiós dalias púrpura  
adiós margaritas del desamor  
abriré mi corazón en ese instante.  
Adiós mi tanque de agua  
adiós casa  
adiós a todo lo que amé  
adiós  
adiós.  
Pero no pensaré en la amada ese día.  
Cerraré todas las puertas del dolor antiguo  
y por fin  
reiré de mi destino de campana.

Exhaustas

las palabras que hablan de ti  
se me clavan lentamente en el costado  
remueven el cieno en mi corazón enquistado  
y luego salen hinchidas de amargo silencio.  
Las veo alejarse con su tenue manto de desdicha,  
con manos aletargadas se llevan pedazos de mi alma florecida,  
viejos cantos de olvidados manantiales,  
tus rubios cabellos vueltos llanto de algún ángel perdido,  
todo el amor  
dejándome vacío.

Qué haré con este cuerpo sin vida  
qué con las manos reseca  
qué con estos ojos ennegrecidos.

Sin embargo camino todavía  
por el prado que fuera nuestro  
pero muerta tú  
los pasos son orilla sin mar  
fuego sin calor  
tentación sin objeto.

Sabes

todo es crecimiento mientras yo empequeñezco,  
y hermosura que mancho con mis pasos,  
y como en un rito  
la luna llena no pasó nunca más por la ventana.



Saludo cada día tu fotografía como si tú fueras.  
Hablo con ella  
le ofrezco mi amor inacabado.  
Voy a arrancar todas las flores  
para mostrar a todos mi yerto jardín,  
la sombra posada en el alma que formamos.  
Te has ido para siempre y yo seguiré tus pasos  
tu blanco camino  
tus rojas piedras de pasión.  
Mis ojos se vuelven cristales empañados  
hogueras heladas  
cielos de sangre.  
Recuerdo tu jadeo imperioso  
tu cuerpo destellante.  
Veinte años son muchos y son nada  
te deseé con obstáculos  
sin premura  
sin amagues.  
Te dejé el mundo para ti sola  
y me acurruco en el único rincón sombrío deshabitado.  
Solos tu fotografía y yo nos amaremos por siempre.  
Ni la muerte podrá separarnos.

Del este viene la tormenta  
y lo digo como si no estuviese acostumbrado a ella.  
Mis pies han tomado la forma de tus pies  
mi rostro se ha endurecido como tu rostro  
mis palabras son llamas como tus palabras.  
La brisa del mar me golpea  
y río con la risa del mar.  
Mi pierna izquierda ya no camina bien  
mis cabellos se vuelven lacios  
mis ojos son como la miel fresca.  
Seré mujer y tú hombre  
y dejaré que me penetres cuanto quieras.  
Ya no escribiré versos  
y seré tan apasionada que no importará perderte.  
Estaré pocas horas contigo  
y te dejaré inmerso en un dolor que no comprenderé.  
Y no serás mi pan  
y diré que te amo  
y no pensaré mucho en ti al despedirnos.  
Y mis pechos serán pequeños  
y mis caderas anchas  
y mis besos serán lo más dulce del universo.  
Y te diré tenme siempre  
y diré no a vivir juntos  
y diré sí luego y alguien morirá impidiéndolo.  
Y cuando comprenda que el amor estaba contigo  
lloraré y no sentiré mi llanto,  
extrañaré tu boca recorriéndome  
y tú morirás en silencio mientras llueve.

